

—T: «Para que todo el universo quepa en una columna de 66 líneas a 30 espacios es necesario desecharlo que sobre: planetas, estrellas, galaxias». (Manuel Vicent). ¿Qué les anima a publicar artículos?

—J. L. O: Yo empecé escribiendo la Tercera de ABC y lo hice durante muchos años. También llevo tiempo en TELVA y nunca abandonaré a mis lectoras: hemos llegado a una gran intimidad: me siguen (y me las encuentro por los restaurantes, las pistas de esquí, por todos lados) y yo las adoro: ¡no puedo vivir sin ellas!

—M: Mi primer artículo en TELVA se titulaba *Los hombres objeto* y yo tenía 26 años. Ahora también publico en todos los diarios del Grupo Correo.

—T: ¿Y a qué se debe este éxito entre las lectoras? ¿Siempre han sido el Ben Affleck de la pandilla?

—M. A: Yo he sido un sufridor total, en el colegio me enamoraba de todas las niñas, pero ellas pasaban de mí. En las fiestas acababa pegando la hebra con la madre o la tía de la anfitriona. O sea, un desastre.

—T: No sé si contarle para no des-

«ADMIRO LA CAPACIDAD FEMENINA DE ENTUSIASMARSE POR HISTORIAS, ANÉCDOTAS Y DETALLES QUE A MÍ SE ME ESCAPAN. ODIÓ: LA OBSESIÓN POR LA LIMPIEZA».

OLAIZOLA

trozar su reputación...

—M. A: Mi problema era que idealizaba demasiado a la mujer de mis sueños, que no coincidía jamás con las chicas de carne y hueso. Llegué a tener serias dudas sobre mi futuro sentimental. Hasta que conocí a mi mujer: me deslumbró, me enamoré locamente de ella. Y, por suerte, era muy pragmática. Cuando yo me iba por las nubes, me decía: oye, bájate de la luna, por qué no me invitas al cine y me llevas después a cenar.

—T: José Luis siempre habla de «las mujeres de su vida». Miguel también introduce personajes femeninos en sus artículos. ¿Son tan importantes o se trata de un vil recurso literario?

—J. L. O: ¡Alto, alto! Yo siempre he vivido inmerso en el mundo femenino: mi madre murió cuando yo cumplí un año, me criaron mis hermanas, he tenido seis hijas. Además, las mujeres sois muy literarias, os interesan mu-

000 TELVA

Ellos PONEN EL DEDO EN la llaga

Las **ASALARIADAS** ganan al 58 por ciento menos que los hombres.

De los 69 **MAGISTRADOS** españoles, 1 es mujer.

Las directivas de empresa sólo llegan al 20,83 por ciento.

Según una encuesta de *El Mundo*, entre los 500 españoles más **INFLUYENTES** sólo hay 16 mujeres.

En el Congreso las **DIPUTADAS** representan el 28,29 por ciento. En el Senado, el 24,32 por ciento.

Las mujeres dedican 4 horas diarias a las **TAREAS DOMÉSTICAS**. Los hombres 44 minutos.

chas más cosas de la vida que a los hombres, que sólo se emocionan con el trabajo o el fútbol. Yo me quedo boquiabierto cuando en mi casa se ponen a hablar de historias, personajes y anécdotas totalmete periféricas de las que ellas tiran del hilo hasta el final de un modo exhaustivo.

—M. A: ¡Y no olvides que las grandes lectoras y compradoras de libros son mujeres! Pero, además, a mí me resulta fácil conectar con vosotras. Recuerdo que, cuando era pequeño vi en la tele una entrevista de Mercedes Milá a Miguel Bosé: contaba que había vivido rodeado de mujeres y que ese contacto tan directo y la gran admiración que sentía por su madre había provocado que su personalidad tuviera rasgos muy femeninos. Mi caso no es exactamente el mismo de Bosé, pero sí creo que todo lo que hay en mí de hipersensibilidad, capacidad de observación, de rumiar los sucesos del día a día, son cualidades más femeninas que masculinas. Y es que, seguramente, mi madre, mi abuela, mi hermana, mi mujer... imprimen mucha huella.

—T: Entonces, lo menos que podrí-

«DE ADOLESCENTE ERA UN DESASTRE: NUNCA ENCONTRABA LA NIÑA DE MIS SUEÑOS Y EN LAS FIESTAS ACABABA PEGANDO LA HEBRA CON LA MADRE DE LA ANFITRIONA».

ARANGUREN

an hacer ellas es cobrar derechos de autor... porque, ¿están de acuerdo con esa especie de explotación literaria a que las someten? Por menos motivos acaba uno ante Garzón...

—J. L. O: Ni mi mujer ni mis hijas se quejan, están acostumbradas. Además ya me cuido yo mucho de contar sólo lo que ellas me dejan. En cambio creo que tienen mérito mis yernos, que sin pincharlo ni cortarlo, se ven reflejados en la prensa de vez en cuando. Lo que siempre les he dicho a mis hijas es que se abstengan de magnificar a su progenitor. Por ejemplo, no decir nunca: ¡pues mi padre se hace la cama! Oye, si tu marido no le apetece o no le da la gana de hacerse la cama, no me pongas como ejemplo porque llegarán a odiarme.

—T: Pero... usted se hace de verdad la cama, ¿o quiere presentarse a las elecciones municipales y está captando voto femenino?

—J. L. O: ¡Pues claro que me la hago! Vivimos en un chalet de tres pisos desde hace 40 años y ahora que estamos ya solos mi mujer y yo, pues ya me dirás si no me tengo que hacer la cama, dedicarme a la cocina y ocuparme del lavavajillas. Y Marisa hace todo lo demás que es mucho, aunque tenemos asistenta dos días a la semana.

—T: Miguel... usted pertenece a otra generación, supongo que está curtido en pisos y colegios mayores...

—M. A: Estaba curtido, pero no tanto, nunca imaginé que iría por la calle con el carrito de la compra. Tal vez me parecía en algún momento, una imagen humillante

para un hombre. Pero ya se me han ido los complejos y me río cuando me veo cambiando pañales, poniendo el lavavajillas, metiendo la ropa en la lavadora. Lo que no sé hacer es planchar y coser. Lo veo súper difícil.

—J. L. O: Yo lo único que detesto es que me manden recados: ve-te a por el pan, sube al trastero, tráeme la caja de herramientas... ¡alto ahí! —les digo— yo tengo mi tarea: hacer la cama, preparar la comida determinados días, pero no me tengáis de recadero que me da un patatús.

—M. A: Muchas veces lo comen-tamos entre amigos, casados, como yo: cuando voy a la carnicería me siento orgulloso, porque he acabado sabiendo un montón. Y a veces llevo a casa y le digo a mi mujer, «mira qué carne tan buena he comprado y qué bien de precio».

—T: ...Y a lo mejor, como ella es economista, le dice: «Bueno, bue-

«CREO EN LA AMISTAD ENTRE LOS DOS SEXOS. MI MEJOR AMIGO, AHORA, ES UNA MUJER».

OLAIZOLA

no, déjala ahí encima que estoy cuadrando el balance». En fin, era sólo una broma. Pero ¿podrían decirme con la mano en el corazón, cinco cosas que no entiendan en absoluto de las mujeres?

—J. L. O: Yo no comprendo vuestra curiosidad infinita. Os interesa cosas que a un hombre jamás le llamarán la atención: cómo iba vestida la cuñada del primo de la novia, qué le dijo la tía Felisa a su hija en la cena de cumpleaños... sois exhaustivas y eso puede crear problemas, porque nos podemos sentir marginados en infinidad de conversaciones. Tampoco entiendo vuestra obsesión por la limpieza. Cuando me pongo a escribir me niego a que entren a limpiar el polvo. Y, a lo largo de los años he llegado a la conclusión de que sois más angustiadas que los hombres. Tal vez nosotros sepamos separar más las cosas, decimos esto es importante y esto no, y nos olvidamos.

—M. A: A mí me deja perplejo el placer que experimentáis al ir de compras. Cuando yo necesito un pantalón aplazo el instante en que tengo que dirigirme a la tienda todo lo que puedo. Es algo que intento evitar, me aburre. En cambio, las mujeres podéis ser muy austeras, pero cuando llega el momento de ir de tiendas, se os disparan las endorfinas, sobre todo con la ropa de los niños: yo soy un desastre para eso. Cuando regreso con ellos de paseo,

“YO VAMPIRIZO LAS HISTORIAS QUE ME CUENTAN MIS AMIGOS.
LO COTIDIANO TIENE GRANDES POSIBILIDADES”.

Aranguren



**“ MIS ESCRITORES FAVORITOS? PÍO BAROJA,
TOLSTOI, DICKENS... TAMBIÉN DISFRUTO CON
LANDERO, ATXAGA, MILLÁS Y, SOBRE TODO, ELVIRA LINDO.”**

laizola
TELVA 000



“SIEMPRE HE VIVIDO INMERSO EN UN MUNDO FEMENINO DEL QUE HE APRENDIDO MUCHO ¡AUNQUE NO SIEMPRE ELLAS RECONOCEN MIS AVANCES!”.

Olaizola

mi mujer suele decirme: «Pero... ¿han salido así?».

—T: No me extraña. Seguro que les puso la camiseta del pijama y un calcetín de cada color...

—M. A: ¿Y qué importa? Tampoco acabo de asimilar el apego femenino al teléfono. Tal vez se deba a que yo sólo sé dar recados y me resulta imposible mantener una conversación.

—T: Vuestro mejor amigo ¿es un hombre o una mujer?

—J. L. O: Pues ahora mismo, mi

«LAS MUJERES, DE VEZ EN CUANDO, NECESITAN ODIAR AL HOMBRE DE SU VIDA».

OLAIZOLA

mejor amigo es Rasami Krisanamis, catedrática de filología de la universidad de Bangkok, a la que he conocido en mis últimos viajes a Asia: me está traduciendo mis libros al tailandés, conoce toda mi obra y pone tal empeño y cariño en promocionarla que la considero, realmente como mi mejor amigo en la actualidad.

—M. A: Yo soy más clásico. Me resultaría complejo llegar con una mujer a ese grado de intimidad que se da en la amistad. Creo que me crearía inquietud, porque la mujer en tema de sen-

timientos es mucho más posesiva. Es difícil separar el contenido sexual de la relación personal.

—T: Javier Marías escribió en uno de sus libros, que «el matrimonio es una institución narrativa» ¿qué les parece?

—M. A: Suena muy bien, pero hay que ser realistas y esa comunicación se interrumpe muchas veces por el trabajo, los niños, los problemas más tontos que a veces se interponen como un muro entre los dos.

—J. L. O: A veces esa narración se convierte en monólogos paralelos, en listas de agravios que se rumian por lo bajo. Por eso es tan importante cortar la rutina de vez en cuando, escaparse un fin de semana a reencontrarse con el otro, charlar, tener momentos de intimidad sin que suene el despertador, o llore un niño o entre en la habitación el crío de 7 años.

—M. A: Y si no hay dinero, pues que un amigo del alma te deje su apartamento una noche y llamas a tu madre y que se quede con los niños...

—T: ¿Y qué crisis de la mujer les da más pánico: la de Aly McBeal (soltera a los 35), la depresión posparto, o el famoso síndrome de «no aguanto a mi marido»?

—M. A: ¡Ja, ja! Mira, nosotros vamos a hacer 5 años de casado y noto perfectamente en la mirada de mi mujer cuando, por la cir-

«SOY UN ENAMORADO DE LA OLLA EXPRÉS, DONDE GUISO UNOS ARROCES MUY RICOS».

OLAIZOLA

cunstancia que sea, «estorbo», y es mejor desaparecer...

—J. L. O: ¡Anda, eso lo notamos todos!

—M. A: ...Y durante esas etapas es bueno ser muy prudentes en las preguntas y en los comentarios.

—J. L. O: ...Yo creo que las mujeres, de vez en cuando, necesitan odiar al hombre de su vida.

—M. A: ...y yo, por dentro, siempre pienso: algo habré hecho mal, seguro que la culpa es mía.

—T: ¡Me gusta ese cierto complejo de culpa!

—M. A: Te reirás, pero no siempre tienes clara la causa de ese cortacircuito emocional. Sólo sé que lo percibo en la mirada, en el gesto, en la actitud. Y que lo mejor es quitarse del medio, porque si preguntas, ¿qué te pasa? estás sería... Lo más probable es que te respondan: a mí no me pasa nada, ¿y a ti? En fin, todo puede ir empeorando.

—T: ¿En qué lugares resulta más fácil que salten las chispas de la discusión?

—J. L. O: En la cocina. Uno de mis próximos artículos se titula *Un extraño en la cocina*. Hay que tener mucho cuidado cuando te mueves en un territorio tradicionalmente femenino. Puedes salir más que escaldado y hablo por experiencia.

—T: Pero las discusiones son normales en la pareja.

—J. L. O: Son inevitables. Lo peor es discutir por tonterías: se crean malos rollos.

—M. A: Lo bueno de la discusión es que luego hay que hacer las paces, pedir perdón tener más detalles con esa persona, volver a hacerle sonreír... Es como reconquistar a alguien.

—J. L. O: No te emociones, Miguel, la experiencia nos dice que, después de discutir, mucha gente se lanza a solicitar el divorcio.

—T: ¿Qué es lo que más os gusta de las lectoras de TELVA?

—M. A: Que me escriben e-

«PARA NO DISCUTIR CON TU PAREJA LO MEJOR ES NO HACER COMPARACIONES ENTRE SU FAMILIA Y LA TUYA. ¡ES LO PEOR!».

ARANGUREN

mails, si no están de acuerdo con algo, te lo dicen, y si les ha gustado el artículo te suben la autoestima.

—J. L. O: Son fieles para siempre y si te ven en el Vip's o en la cola del cine siempre se acercan, como si te conocieran de toda la vida.

Fotos realizadas en Na[B]Room. Tel: 91 416 09 14. Madrid.